

Formación de Escritores y Lectores Plenos

Diplomado dirigido a todos aquellos que alguna vez han querido aprender
el arte de tejer las palabras a través de la escritura.

Edilson Silva Liévano*

palabrerros@yahoo.com

Paula Andrea Marín Colorado*

paulanmc@yahoo.com

La literatura no es menos real que lo que llamamos realidad.

Jorge Luis Borges

En el artículo “Acompañamiento de la RED-CEE en los procesos regionales de organización de maestros”, que apareció en la revista *Nodos y Nudos 21*, se presentaron los avances del trabajo adelantado durante el año 2006 en la provincia de Ubaté. Esta vez damos a conocer la estrategia de cualificación que se ha diseñado para los seis colegios públicos de la provincia de Cajicá, la cual esperamos hacer extensiva a otras provincias del país donde la RED-CEE interviene.

Este diplomado surge en el marco del convenio “Enrédate con Cajicá” No. 012007, firmado entre el municipio de Cajicá y la Universidad Pedagógica Nacional a través de la RED-CEE. El convenio como tal es una concertación entre las necesidades

expresadas por los rectores de los seis colegios públicos de Cajicá, el apoyo por parte de la alcaldía municipal y la gestión desde la RED-CEE, la cual actúa de acuerdo con sus objetivos trazados para la cualificación de maestros en ejercicio y en nombre de la Universidad Pedagógica Nacional.

El diplomado ofrece un espacio de cualificación y formación académica para maestros que desean orientar sus prácticas pedagógicas hacia la investigación o innovación en el aula de clase en torno a los procesos de lectura, escritura y la literatura. Frente a estos procesos, los contenidos del diplomado permiten redefinir, revisar y conocer enfoques, didácticas y teorías que permitan a los maestros iniciar, continuar o sistematizar sus experiencias en el aula de clase y, con ello, contribuir a la construcción de saber pedagógico.

El diplomado asume como eje central la necesidad de formar lectores y escritores en sentido pleno, es decir, lectores críticos capaces de inter-

pretar la realidad y dar respuesta a ella desde todas las áreas del conocimiento, pues todas ellas involucran la capacidad de producción de lenguaje, aunque en unas esto sea más visible que en otras; es desde esta visibilidad, desde las áreas de Lenguaje, que nace el interés por proponer este diplomado y de dirigirlo hacia todos los maestros interesados en comprender su relación con los discursos que producen, su manera de encontrarse en el lenguaje, de hacerlo consciente.

¿Por qué escritores y lectores plenos?

Los maestros expresan necesidades concretas como: “Queremos que nos enseñen estrategias para solucionar el problema de la ortografía”, “a los alumnos no les gusta leer”, “la escritura es terrible, falta argumentación, es incoherente”. Sin embargo, este tipo de problemas en los procesos de lectura y escritura requieren una reflexión profunda que permita a los maestros entender cómo y desde

* Coordinador del diplomado, investigador RED-CEE.

** Investigadora RED-CEE.

Este artículo está construido, además, a partir de los aportes de cada uno de los maestros que participan en el diplomado: Paola Fernández Luna, Juan Carlos Bustos, Carlos Rico, Yamilet Angulo y Rubiela Morales.

dónde operan la escritura y la lectura, es decir, cómo se involucran todas las dimensiones constitutivas del ser humano; ante esta situación, la investigadora argentina Emilia Ferreiro ha puesto el dedo sobre la llaga. No basta con pretender alfabetizar si en un futuro estos alfabetizados abandonarán la escritura y la lectura; es el fenómeno denominado como *iletrismo*, una pérdida de sentido frente a la escritura y la lectura. De ahí la necesidad de generar un espacio de reflexión al tiempo que se desarrollan estrategias para que nuestros alumnos no abandonen la escritura y la lectura por encontrarlas como simples actos mecánicos:

Hay niños que ingresan a la lengua escrita a través de la magia (una magia continuamente desafiante) y niños que entran a la lengua escrita a través de un entrenamiento consciente en habilidades básicas. En general los primeros se convierten en lectores; los otros tienen un destino incierto (Ferreiro, 2001: 27).

El destino incierto de los jóvenes que formamos hoy está, en parte, en nuestras manos: en la capacidad –siguiendo a Emilia Ferreiro– de interpretar y producir una gran diversidad de textos; en la necesidad de plantear diferentes situaciones de interacción con la lengua escrita; haciendo conciencia de los posibles propósitos comunicativos y, desde luego, desarrollando estrategias que permitan enfrentar los problemas de la producción escrita, dando prelación al sentido antes que a la imposición, la obligación o la norma. Es reconociendo que los estudiantes necesitan gozarse el ejercicio de la escritura y que solo a través del sentido adquieren responsabilidad social frente a la misma, como lograremos devolverles el futuro a nuestros alumnos; un futuro que les augura mundos posibles maravillo-

sos porque no habrán abandonado los universos a los cuales solo puede llevarlos la lectura.

Los estudiantes, sí; ¿y los maestros qué?

El diplomado no solo está pensado hacia el fortalecimiento de los procesos de lectura y escritura en los estudiantes, sino que también permitirá la reflexión sobre la sistematización y los procesos escriturales de los maestros, pues esta es una de las maneras tangibles como la RED-CEE apoya el trabajo creativo de los maestros y fortalece las redes que ellos conforman, como es el caso de la Red de maestros de Cajicá.

Los grupos de trabajo y los grupos de investigación se transforman en generadores y gestores de proyectos de investigación en los cuales el maestro interviene de manera autónoma y espontánea, de acuerdo con sus intereses personales y profesionales, y de manera interactiva con sus pares, con los cuales busca la solución de un interrogante profesional, pero también vital, pues como afirma Zuleta: “Se lee desde un trabajo, desde una pregunta abierta, desde una cuestión no resuelta; ese trabajo se plasma en una escritura; entonces, todo lo que se lee alude a lo que uno busca: se convierte en lenguaje de nuestro ser. No se lee por información, ni por diversión” (1995: 29). Es necesario trabajar con las redes de maestros en la sistematización como sensibilización hacia el maestro como sujeto de deseo, como sujeto habitado por una pregunta vital que dirige toda su existencia y se manifiesta en cada una de las actividades de su hacer docente; si bien las redes de maestros buscan un trabajo en equipo en consonancia con la misión de la escuela como espacio primordial de

socialización de los seres humanos, también es cierto que en las redes se debe procurar partir del deseo vital del maestro, de aquella pregunta que dirige su vida y que se manifiesta en todas sus acciones, todas sus lecturas y su escritura. El maestro es aquel ser que busca caminos para que sus estudiantes amplíen la comprensión del universo, pero ese universo debe ser primero comprendido por él, es decir, estar en ese proceso permanente de comprensión y recreación de la realidad.

Si sabemos con Humberto Maturana y Jean Claude Filloux que lo que mueve las acciones del ser humano es el deseo: “Las emociones son disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones” (Maturana, 2000: 16) y que el deseo “implica una motivación profunda ligada a toda una historia de vida” (Filloux, 1996: 71), entonces podemos entender cómo es el sujeto de deseo el eje fundante de ese sujeto configurado desde la RED-CEE que entiende al maestro como un ser integral: sujeto de deseo-sujeto político-sujeto de saber. Las acciones que construyen lo social son coordinadas, según Maturana, por el lenguaje: “El lenguaje [...] tiene lugar en el espacio de relaciones y pertenece al ámbito de las coordinaciones de acción como un modo de fluir en ellas”. Si cambia mi estructura, cambia mi modo de estar en relación con los demás y, por lo tanto, cambia mi “lenguajear”. Si cambia mi “lenguajear”, cambia el espacio del “lenguaje” en el cual estoy y cambian las interacciones en que participo con mi “lenguaje” (ibíd.: 29). Hay una relación directa entre emoción (sujeto de deseo) - lenguaje - acción (lazos sociales); la emoción que funda lo social está mediada por el lenguaje que coordina las acciones, ese lenguaje que expresa a cada uno



Vilma Graciela Martínez Rivera » Violencia » Acuarela » 30 x 43 cm

de nosotros como sujetos de deseo, pero también como constructores de lazos sociales. Así, las preguntas serían: ¿Cómo puede transformarse ese “lenguajar”? ¿Cuáles son las implicaciones de ese “nuevo” “lenguajar” en el maestro?

El lenguaje es un proceso de lectura de la realidad que va configurando nuestros modelos mentales a través de los cuales organizamos nuestro mundo y nuestras actuaciones en él. De esta manera, el lenguaje (representaciones mentales-expresiones verbales) –nuestra manera de emplearlo– establece una postura frente a la realidad. La escritura permite hacer consciente nuestro “lenguajar”, y al hacer consciente nuestra utilización del lenguaje, hacemos conscientes nuestras estructuras mentales; de esta manera, tenemos la posibilidad de transformar nuestras acciones: *“En la medida en que uno piensa sobre lo que hace, sobre su significación, sobre los fracasos que uno vive, es a partir de esta reflexión que uno puede autoformarse como formador”* (Filloux, óp. cit.: 57). La sistematización como proceso escritural de un sujeto que se asume como investigador permite desestructurar y estructurar nuevamente modelos mentales y, de otra parte, construir saber, en este caso específico, saber pedagógico.

La sistematización de la experiencia pedagógica permite pasar de lo inmediato a lo crítico y creativo, y esto, unido con las dinámicas de socialización a través de las cuales se configuran las redes de maestros, permite que ese sujeto de deseo se consolide en su práctica como sujeto de saber y como sujeto político, que se reconozca como un sujeto cuya voz (deseo) adquiere validez en el ámbito en el que se mueve, el cual posibilita su acción vital. Lo anterior también

tiene su origen en el lenguaje, pues el maestro tiene en este su mayor arma de transposición de la realidad: la manera en la que nombre las cosas, en la que explique y exprese su saber hacer, es la manera como se irán estructurando los modelos mentales de sus estudiantes y, en este sentido, su práctica exige responsabilidad ética en la formación disciplinar y pedagógica para ayudar a desequilibrar estructuras de pensamiento anquilosadas e introducir en ellas sistemas críticos que posibiliten la existencia de una dialéctica social, la cual permita el cuestionamiento constante del mundo y la búsqueda de su transformación, en un comienzo, en el contexto de la convivencia escolar: *“El educar se constituye en el proceso en el cual el niño o el adulto convive con otro y al convivir con el otro se transforma espontáneamente”* (Maturana, óp. cit.: 30).

Ser maestro es una tarea de suma importancia en nuestra sociedad; eso lo sabemos, pero es necesario recordar el significado de la palabra que nomina su profesión:

El maestro debe enseñar. Es preciso que lo haga. Sólo que enseñar no es transmitir conocimiento. Para que el acto de enseñar se constituya como tal es preciso que el acto de aprender sea precedido del, concomitante al, acto de aprehender el contenido o el objeto cognoscible, con el que el educando también se hace productor del conocimiento que le fue enseñado. Sólo en la medida en que el educando se convierta en sujeto cognoscente y se asuma como tal, tanto como el maestro también es un sujeto cognoscente, le será posible transformarse en sujeto productor del significado o del conocimiento del objeto. Es en este movimiento dialéctico en donde enseñar y aprender se van transformando en conocer y reconocer, donde el educando va conociendo lo que aún

no conoce y el educador reconociendo lo antes sabido (Freire, 1997: 132).

Esta percepción es el principio del reconocimiento del otro en el ámbito educativo: educador y educando configuran una dialéctica, una retroalimentación en la que dos sujetos de deseo se encuentran y negocian, en la convivencia, la consecución de sus deseos (enseñar-aprender –aprehender-aprender). Si el maestro es consciente que su tarea no es la transmisión de una información alejada de su deseo, que no es una “cosa”, una función atrapada en su rol social, sino un *“actor de sí mismo, de sus acciones y de sus aceptaciones y consentimientos”* (Filloux, óp. cit.: 40), su tarea de enseñar será asumida como una responsabilidad, un compromiso ético consigo mismo, con el saber que le permite comprender el mundo, investigar su mundo, y también como una posibilidad de convivencia transformadora, una experiencia en la que comparte su ser, su saber y su hacer con un otro frente al cual valida su discurso (singular, único) y lo fortalece, gracias también al diálogo (reconocimiento) con ese otro que se constituye en un sujeto cognoscente y deseante.

El maestro, como cualquier otro profesional, jamás debe entregarse a la negación de su propio ser (Freire), a la anulación de su deseo; por esto es importante la sistematización de su experiencia: la conciencia de su hacer a través de la escritura constituye *“un retorno sobre sí mismo, sobre sus motivaciones, deseos, angustias, maneras de tener miedo del otro [...]”*. Cuando hace [...] ese trabajo está efectuando un trabajo sobre sí mismo, que de alguna manera lo constituye en sujeto real como persona respecto a sí mismo. [...] Queda claro [...] que este tomar en cuenta la experiencia de sí mismo es inseparable de un

cierto reconocimiento de que el otro sea otro sujeto” (Filloux, óp. cit.: 37). Ese otro sujeto como único medio de reconocimiento de sí mismo es aún más tangible en el proceso educativo, en el cual el maestro no existe sin el estudiante, y viceversa; la interacción continua entre educador y educando produce un “retorno sobre sí mismo” permanente que se hace consciente y sistemático a través de la escritura como proceso de desestructuración y estructuración del pensamiento, de reflexión sobre el deseo, sobre su saber y hacer en el mundo.

¿Qué piensan los maestros encargados de guiar el diplomado?

Juan Carlos Bustos, quien dirige el módulo “El club de la palabra”, considera que se debe “explorar nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura, en tanto que esta constituye una forma de tener acceso al saber, apropiarse de la lengua, construirse uno mismo, otro lugar, otro tiempo y en general aporta elementos para construir círculos de pertenencia más amplios”. Este módulo ha sido diseñado como un espacio de sensibilización y acercamiento lúdico a la palabra.

Para las profesoras Paula Andrea Marín y Paola Fernández Luna, quienes dirigen los módulos de Lectura y

Escritura, es evidente que “primero somos lectores, luego escritores”. Pese a que el mundo empieza a inscribirse en nuestro cuerpo desde mucho antes de nacer, este

se nos presenta como un gran texto que nos exige interpretación constante, decodificación y codificación continua; por esta razón, se presenta, en estos módulos, un acercamiento a los principales presupuestos y teorías sobre la lectura y la escritura con el objetivo de sensibilizar al maestro hacia la importancia de estos dos procesos en las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, y de comenzar un proceso de transformación cognitiva, procedimental y actitudinal en los maestros, frente a la manera mecanicista de abordar la lectura y la escritura, acostumbrada en la gran mayoría de los espacios académicos.

En un cuarto módulo, a cargo de Rubiela Morales, centrado en el refuerzo de la competencia lectora, se trabajan y se elaboran pruebas que permitan identificar las dificultades para la lectura. Luego se trabajan los niveles de lectura, la elaboración de preguntas para cada nivel y el refuerzo en los procesos con mayor dificultad.

Al profesor Carlos Rico, quien dirige el módulo de Literatura Infantil, le resulta indispensable “para contribuir a la formación de niños lectores, contar con adultos competentes que los guíen y acompañen en su acercamiento a los libros”. A partir de esa necesidad, ha

desarrollado este módulo que ofrece a los docentes “mediadores de lectura” oportunidades de actualización en el campo de la literatura infantil y asesoría en la recomendación de los mejores libros para niños, así como la planeación de proyectos de aula frente a la lectura literaria.

Un último momento del diplomado introduce a los maestros en la enseñanza de la literatura desde una pedagogía del pensamiento crítico. La maestra Yamilet Angulo considera que es necesario promover “la construcción de un pensamiento relacional capaz de poner en perspectiva múltiples tomas de posición”. El módulo está pensado para que los maestros, dice ella, “después de una serie de actividades secuenciadas, logre desarrollar la capacidad de identificar las estructuras axiológicas que el texto literario pone en juego, enriqueciendo su propia visión del mundo y posibilitando la construcción consciente de una toma de posición”.

Con este panorama general se abre un nuevo espacio de cualificación, que permitirá impulsar acciones que contribuyan a mejorar, crear y generar hábitos, nuevas prácticas de trabajo colectivo y pedagógico que incentiven a los maestros del municipio de Cajicá a desarrollar proyectos de investigación, apropiando herramientas y metodologías en torno a los procesos de la lectura, la escritura y la literatura. ■

Referencias

FERREIRO, Emilia. 2001. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FILLLOUX, Jean Claude. 1996. *Intersubjetividad y formación (el retorno sobre sí mismo)*. Buenos Aires: Universidad

Nacional de Buenos Aires - Ediciones Novedades Educativas.

FREIRE, Paulo. *Cartas a quien pretende enseñar* (1993). 1997. México: Siglo XXI.

MATURANA, Humberto. 2000. *Emociones y lenguaje en educación y*

política. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

ZULETA, Estanislao. 1995. “Sobre la lectura”. En: JURADO, Fabio y BUS-TAMANTE, Guillermo (comps.). *Los procesos de la lectura: hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Magisterio.